

Campus Ultzama 2019

Un nuevo cambio: La industrialización como camino

HUMANIZAR LA CIUDAD

Helena Rodríguez Martínez

Contenido

Encuentros

Lugar

Workshop

Reflexión

Encuentros

La oportunidad de empaparse del conocimiento de maestros de la arquitectura es el mejor utensilio para el arquitecto inquieto que busca desarrollar su formación a lo largo del tiempo. De esta forma, el campus fue precedido de unos intensos días de conferencias y debates bajo el lema: humanizar la ciudad.

Los encuentros comenzaron el día 27 de junio pero yo llegaría el sábado 29 para escuchar al paisajista Joao Nunes hablar del límite agua y tierra, del elemento de borde que es el paseo marítimo y cómo entendía que debía trabajarse apoyándose en sus proyectos. Después vendría Juan Herreros con una enérgica charla más centrada en el concepto de industrialización y su papel en la arquitectura. El interés se radicaliza sin embargo en la mesa redonda. El mediador Wilfried Wang nos llevó a los oyentes y a los conferenciantes al límite creando un debate crítico y divertido, con mucha tensión pero con conclusiones muy interesantes.

Por último la cena en el museo de Oteiza, con unas vistas y atardecer maravillosos. Tuvimos ahí la oportunidad de conversar de una forma distendida todos los asistentes. También fue el momento para concernos aquellos que asistiríamos al workshop.

Lugar

Durante la semana nos emplazamos en el especial valle del Ultzama. Para dormir, todos los alumnos estuvimos en una casa rural en el pueblo Linazo, donde también íbamos a diario a comer y cenar a un restaurante local. Debería añadir que la comida en este lugar fue de primera categoría.

Para el tiempo de trabajo del workshop, haciendo un camino a pie de unos 20 minutos a través de sendas por el valle, nos localizamos en el el Centro Ecuestre Los Robledales de Ultzama. Es obra de Patxi Mangado y también fue un gusto que él mismo nos lo mostrara. El centro se convierte más en nuestra primera residencia que en espacio de trabajo.



Workshop

Sorteamos los grupos para trabajar en los proyectos. Un grupo estaría en el equipo formado por Francisco Mangado, Carlos Pereda, Ignacio Olite como profesores y en el otro Eduardo Souto de Moura, Camilo Rebelo, João Pedro Serôdio. El sorteo me llevó a colaborar con los arquitectos portugueses y con unos alumnos de gran intensidad y pasión por la disciplina, por lo que la mezcla fue perfecta.

El primer día fuimos a ver las parcelas por la mañana y derechos al centro ecuestre para comenzar con el proyecto: viviendas sociales en la periferia de Pamplona. Los emplazamientos se situaban en un contexto por tanto de borde entre lo urbano más consolidado y siendo un área con un carácter mas industrial. De ahí el reto: humanizar estos lugares.

Como punto de partida, aunque todos al final participariamos de alguna manera en el proceso proyectual del edificio de viviendas, decidimos hacer un reparto de tareas que presentariamos el sábado 6 de Julio de acuerdo s aquellas habilidades arquitectónicas que considerabamos tener más desarrolladas.

Comenzamos la semana de una manera intensa para acabarla de la misma manera. Desarrollamos una metodología de trabajo al principio en la que los profesores desarrollaban una propuesta y nosotros paralelamente otra, luego contrastabamos e ibamos encaminando el proyecto al resultado deseado. Adoptamos la misma posición para la mayoría de tomas de decisiones. Todo el grupo quedamos muy satisfechos de la forma de trabajar que tuvimos ya que por parte de los arquitectos portugueses el trato fue muy cercano y motivador. Los días volaron con la mente siempre activa y con mucha energía aunque ya un poco cansados al final. Es increíble la de emociones que despierta la arquitectura.



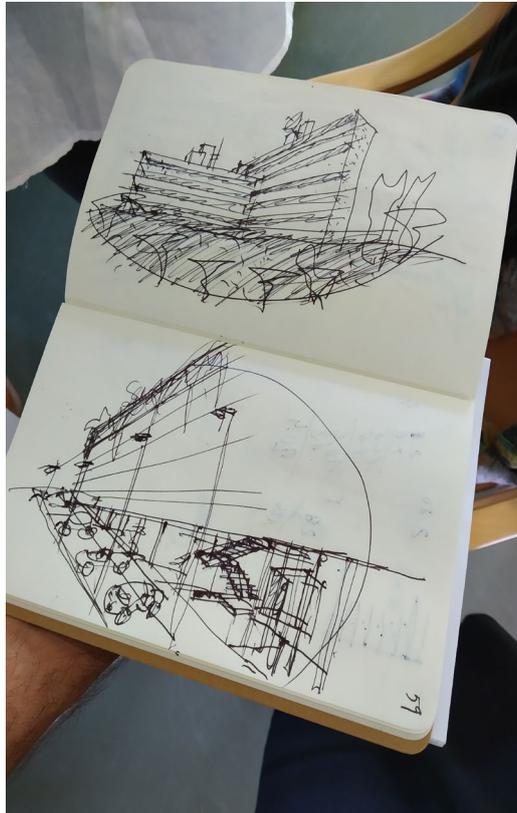
La experiencia de colaborar con los arquitectos portugueses fue fantástica. Creo que han demostrado tener una sensibilidad atroz a la hora de proyectar y en arquitectura esto es algo necesario. Gusto e idea en la proporción, en lo material, en los ritmos. Ha sido un aprendizaje rico aunque corto y necesario de repensar en la distancia para interiorizar de una mejor manera.

Por otra parte, el trabajar con los alumnos que vienen de otras de escuela, ya sean de España o fuera, ha sido también algo muy positivo pues hemos podido intercambiar y compartir los distintas metodolías de enseñanza para llegar al mismo punto que nos encontramos.

El campus Ultzama ha sido una semana en la que sacas lo mejor de ti. Te exiges sin llegar a llevarlo al límite para lograr el mejor resultado. Compartir. Crear. Reinventar. Medir fuerzas. Disfrutar.

Reflexión

De la semana de trabajo, algo que ha despertado en mi una admiración absoluta ha sido la experiencia de ver proyectar a Eduardo Souto de Moura. Ha sido increíble poder ser partícipe en la germinación de un proyecto con él. El cómo trabaja su mano y su mente es algo maravilloso y un método de enseñanza brutal. De alguna forma, sobrecoge el pensar como el bagaje y la experiencia, además de unas aptitudes y sensibilidad innata, hacen que una persona transmita de una manera tan sincera todo lo bello de la disciplina.



También, me siento extremadamente agradecida por la oportunidad de compartir con tan buenos profesionales y personas esta experiencia. También este campus ha servido para originar nuevos contactos y relaciones de principios sólidos que creo que se mantendrán en el tiempo.